



▲ **Multitudinarias.** Manifestación en Madrid contra la abolición de la 'doctrina Parot'. AFP

**H**ace cuarenta años, tres mujeres dieron un paso al frente. Ana María Vidal Abarca, viuda del jefe de Miñones Jesús Velasco, asesinado por ETA; Sonsoles Álvarez de Toledo, e Isabel O' Shea fundaron la Hermandad de Víctimas del Terrorismo, rebautizada como AVT. Fue la primera asociación que nació con el objetivo de visibilizar a las víctimas —de darles voz, pero también escucharlas— y luchar por sus derechos. Ellas abrieron camino. Con el tiempo llegaron a crearse alrededor de cuarenta colectivos, de los que a día de hoy quedan unos 25. El próximo miércoles se cumplen diez años desde que ETA anunciara su intención de dejar de matar, extorsionar y amenazar, pero muchas de las reivindicaciones que marcaron la génesis de esas asociaciones y fundaciones siguen vigentes: justicia, derecho a la verdad, deslegitimación de la violencia y memoria. La tarea continúa.

Es el de los afectados por el terrorismo un movimiento muy plural. Como lo son también los propios damnificados. La mayoría de las víctimas no están asociadas y ningún colectivo puede arrogarse la representación de todas ellas. Este reportaje se centra en la labor de las asociaciones. En el papel que desempeñan y en el que se reivindican. «Afortunadamente, no tenemos que lamentar más muertes, pero el trabajo no ha terminado, ni mucho menos», afirma la presidenta de la AVT, Maite Araluce.

# El trabajo no ha terminado

VÍCTIMAS

**Asociaciones y fundaciones De las 40 que se crearon, quedan unas 25 y sus reivindicaciones siguen vigentes: memoria, justicia y deslegitimación de la violencia. La tarea continúa...**

LORENA GIL



Recordaba el recientemente fallecido Joseba Arregi que las víctimas podrán retirarse de la esfera pública y vivir el duelo en privado cuando en todos los ámbitos, en el ético, el social, el político y el institucional, quede asegurado el 'nunca más'. «Mientras no sea así, seguiremos ayudando en el empeño por desterrar los discursos del odio y por construir una convivencia asentada en valores democráticos», subraya Natividad Rodríguez, viuda del exvicelehendakari socialista Fernando Buesa, asesinado por la banda terrorista en 2000, y presidenta de la fundación que desde hace veinte años lleva su nombre.

Rodríguez considera que los colectivos de víctimas han sido «imprescindibles» y tiene claro que, si bien la situación ha evolucionado, siguen siéndolo. En primer lugar, en un plano más «interno». «Hablamos de la ayuda mutua, porque nadie entiende mejor los sentimientos o el dolor de una persona que otra que lo haya padecido antes —explica—. Hay muchas víctimas que lo han superado y que incluso han conseguido rehacer sus vidas. Serían quienes mejor podrían mostrar al resto, desde la empatía, el camino difícil, pero posible».

Existen víctimas que, décadas después de sufrir un atentado, «siguen necesitando asistencia psicológica, laboral, económica, jurídica...», reconocen desde la AVT. Requieren el apoyo de profesionales y la mayoría encuentra esa ayuda en la asociación, antes que en cualquier gobierno. «El dolor no prescribe jamás», remarca Araluce, cuyo padre, el que fuera diputado de Gipuzkoa Juan María Araluce, fue asesinado por ETA en 1976.

## De las calles a los despachos

A la AVT se le atribuyen logros como la Ley de Solidaridad con las Víctimas del Terrorismo de 1999, que abrió la puerta a un reconocimiento expreso de la condición de damnificado. Sonadas —y polémicas— fueron también sus multitudinarias manifestaciones que culminaban en la plaza de Colón de Madrid en protesta por la política antiterrorista del Gobierno y el proceso de diálogo con ETA. Especialmente durante la etapa de José Luis Rodríguez Zapatero. Sin olvidar la concentración tras la decisión del Tribunal de Estrasburgo de tumbar en 2012 la 'doctrina Parot', ya con Mariano Rajoy en La Moncloa.

Con el final de ETA, el músculo que se exhibía en las calles pasó a ejercitarse, con mayor o menor discreción, en los despachos de instituciones y partidos. «Hay

